

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY

## SOBRE REGIONALISMO

Nos place mucho, muchísimo, ver el cambio de frente operado entre algunos elementos de Mallorca que de la noche a la mañana se decidieron á ampararse bajo la hermosa bandera regionalista. Pero, debemos confesar que nos causa pena ver como una parte de estos elementos (republicanos en política é indiferentes en religión) se han forjado un regionalismo á su manera, en el que hacen bien y nos honran en no contar á LA TRADICIÓN en el número de sus defensores en la prensa.

Conste, sin embargo, que nosotros no tenemos necesidad de alborotar al barrio con nuestras adhesiones al regionalismo verdaderamente mallorquín y verdaderamente español, pues mucho antes de que nacieran algunos de esos regionalistas de nuevo cuño, ya el partido carlista predicaba (al verdadero regionalismo) y los voluntarios carlistas sellaban con su sangre, en nuestras guerras civiles, el amor á las libertades regionales.

De manera que la primacía regionalista es nuestra y de nadie más. De nosotros, ó sea del verdadero regionalismo, han copiado si acaso los demás «regionalismos» lo bueno que en sus programas puedan defender.

Y basta por hoy.

LA REDACCIÓN.

## Antes el turbante de Mahoma que la tiara del Pontífice

El esplendor de la estrella del imperio de Oriente tocaba á su ocaso, las tinieblas de la noche enturbiaban su cielo de pasadas glorias: ya no hay en sus muros de Constantinopla monarcas sabios como Justiniano, ni prudentes como Basilio I; no repercuten en sus calles los cánticos de triunfo en honor de los vencedores, ni el estruendo de las armas indica el retorno de sus ejércitos ceñidos de laureles y palmas de gloria; ahora sólo gravitan en su cielo cometas de pálidos resplandores, presagio de hambre y guerras, hecatombes y miserias; los buhos y lechuzas cantan sobre las almenas de sus torres, y el mar que en el fondo de su puerto duerme, murmura un canto agónico; las disensiones religiosas, que de antiguo minaron su existencia, ni aun sus postreros momentos dejan tranquilos, y revolviéndose en su lecho de desesperación á diestra y siniestra, con timidez pide auxilio, y nadie le responde; ¡terrible agonía! En tan apurado trance, se propone, para salvar su ruina, la unión de la Iglesia griega y latina, y entonces ¡oh terquedad! gran parte del pueblo, ciego como aquel otro que prefiriera Barrabás á Cristo, corre gritando por las calles: «An-

tes el turbante de Mahoma que la tiara del Papa», y ni los esfuerzos heroicos de Constantino Dragoses, ni la valentía del genovés Giustiniani, detienen el ímpetu de los turcos, que á manera de torrente desbordado avanzan y sepultan bajo sus cimientos templos y palacios, castillos y murallas.

Ahora bien: El esplendor de la estrella del poderío español ha desaparecido ya; negros nubarrones coronan su horizonte; ya no hay guerreros como Carlos I, ni políticos como Cisneros y Felipe II, ni aun reinas como María de Molina é Isabella Católica; sus ejércitos no están capitaneados por un Filiberto de Saboya ni por un Hernán Cortés, ni sus escuadras por un D. Juan de Austria o un Alvaro de Bazán: sus cañones han enmudecido para anunciar la victoria; la bancarrota llama á nuestras puertas, el fisco afila sus zarpas para caer sobre el contribuyente, y la tempestad ruge indómita desde las nevadas cumbres del Pirineo al peñón de Gibraltar, y angustiados y llenos de pavor, sin darnos cuenta de lo que en torno de nosotros pasa, alzamos nuestros brazos pidiendo auxilio, y he aquí que para salvarnos de la catástrofe, se propone y hace necesaria la unión de los católicos, á la que acceden un buen número, y los otros, obcecados ó sordos á los gritos de la razón, gritan también en medio de su locura: «Antes el turbante de Mahoma que la tiara del Pa-

pa», es decir, antes los Silvelas y Sagastas con sus libertades nefandas condenadas por el inmortal Pío IX, que D. Carlos con su programa escrito con la sangre de Alfonso el Batallador y Jaime I, de Zaragoza y de Gerona, é inspirado á la sombra sacrosanta de la cruz en la cúspide del Calvario.

Obcecados también gritáis vosotros, después de haber preferido á Barrabás: *tolle, tolle, crucifige eum*, y mientras subimos la cuesta del Gólgoga, nos llenáis de oprobios, puntapiés y espinas, dispuestos á crucificarnos, si posible es.

Seguid en vuestra loca y criminal conducta, mientras que la Comunión tradicionalista, católica por excelencia, único partido que ha derramado su sangre en defensa de la religión del Crucificado, luchará á brazo partido por su Dios, por España y por Carlos VII, y con la conciencia tranquila y la frente erguida rebatirá no sólo los tiros y dieterios de la hidra liberal, sino de aquellos que en lugar de ser sus hermanos son sus enemigos.

FULVIO.

## Documento notabilísimo

Con motivo de la llegada á España del crucero de la República Argentina «Presidente Sarmiento», creemos oportuno reproducir la hermosa carta que el egregio Duque de Madrid dirigió al caballero Marqués de Valde-Espina á su regreso de América.

Dice así:

«Mi querido Valde Espina: Con vivo placer he leído el Mensaje, fechado el 30 de Septiembre, que tú y los subdelegados de la región vasco navarra y Castilla la Vieja me dirigis felicitándome por mi viaje á las Repúblicas hispano-americanas. En nombre mío dá las gracias á los que contigo lo firman, y díles que nunca olvidaré la cooperación que te han prestado durante mi ausencia.

Transmitelas igualmente, como el de mayor graduación entre ellos, á los delegados y subdelegados del resto de España.

Tenéis razón en afirmar que mi visita á las antiguas posesiones españolas formará época en mi vida. Toda ella está consagrada á España, y bendigo á la Providencia, que en este espléndido viaje me ha suscitado á cada paso nuevas ocasiones de admirarla y de servirla. De admirarla, porque en todas partes, en los mares y en las cordilleras, en las nieves de los Andes y en los desolados médanos del desierto peruano, he visto escrita con caracteres indelebles su grandeza, superando á la de cualquiera nación. De servirla, porque las demostraciones de entusiasmo y de cariño que por doquiera me han acogido se convertían en

otras manifestaciones del culto, que hacia la madre patria arde en los corazones de tantos descendientes de españoles.

Aquellas hijas emancipadas nuestras han heredado, como decís perfectamente, con el armonioso idioma de Cervantes las costumbres cristianas y caballerescas de su antigua metrópoli; pero cada una conserva además, y cultiva con esmero, un rasgo especial que le da fisonomía propia.

En Colombia, la pureza y corrección del lenguaje recuerdan el siglo de oro de nuestra literatura. En el Perú, el natural desprendimiento, la cultura del trato y lo aristocrático de las costumbres, traen á la memoria los esplendores del Virreinato, florón de la Corona de Castilla. En Chile, Esparta cristiana, se admira el espectáculo de una República animada por una alma monárquica con robustos organismos públicos, con férrea unidad del poder y con fuerzas católicas vitales que todo lo fecundan. En el Uruguay y en la República Argentina, la más inaudita prosperidad material que registran nuestros tiempos convierte el Panamá, el Plata y todas las grandes vías fluviales que surcan el país en verdaderos rios de oro, y permite surgir de la tierra en pocos meses y por un simple decreto populosas ciudades que aventajan á muchas capitales europeas. Prodigios de fecundidad que rivalizan con los que, pocos meses antes, había contemplado en el ítsmo de Panamá, donde el esfuerzo humano, encauzando las fuentes naturales de riqueza, abre á la industria y al comercio vastísimos horizontes.

Quédame el pesar de no haber podido en el Ecuador conocer á los continuadores de la obra de García Moreno, ni admirar en el Paraguay la heroica raza de los soldados, cuyos elogios he oído incessantemente de labios de los que los combatieron, ni recorrer las maravillosas regiones minerales de Bolivia, ni saludar á las Repúblicas del Centro América más que por conducto del general Posada.

Pero mi pensamiento volaba á Méjico, donde once años há pasé momentos que nunca saldrán de mi corazón ni de mi memoria; y reconstituyendo con la imaginación el más vasto imperio colonial que el sol ha alumbrado, sentía fundirse el alma en entusiasta y filial admiración hacia España.

Por primera vez en la vida, casi he llegado á consolarme del destierro. Tal vez sin él no hubiese podido nunca ir á prostrarme extático delante de esos imprecderos monumentos de la gloria de nuestra raza.

A mucho nos obliga venir de tan heróico abolengo. A mucho me obliga á mí, especialmente, el hallarme á la cabeza de los que habéis heredado el espíritu, la bandera y los ideales de los conquistadores.

Regreso cerca de vosotros, mi querido Valde-Espina, penetrado más que nunca de la alteza de mis deberes, y fortalecido con el saludo de tantos millares de hermanos nuestros de armas refugiados en aquellos hospitalarios países, esperando la hora en que España vuelva á necesitarnos.

Tu felicitación y la de tus compañeros me prueba que sois capaces de comprenderme y secundarme, y que vuestros corazones se hallan abiertos á sentimientos generosos y á ideas elevadas.

Con vuestro concurso cuento y la es-

trecha unión en torno mío de todos los que aman á España en la medida que la amo yo, dispuesto á ofrecer por ella, desde el sacrificio de la vida, que es lo de menos, hasta el perdón y el olvido de los más hondos agravios.

Dios te guarde, como de corazón lo desea tu afectísimo

CARLOS.

Palacio Loredán, 8 de Octubre de 1887.

## Los precios del tabaco

A pesar de que, como se ha demostrado recientemente en el Congreso, el tabaco que ofrece al público la Arrendataria es malo y caro, sin perjuicio de que dicha especie produzca á la misma un redondeado negocio, á partir del día 1.º del próximo mes de Abril la tarifa de precios de las labores que constituyen la renta de tabacos sufrirá un aumento considerable, como podrá juzgar el lector por medio de los siguientes datos oficiales:

Picado fino superior: paquete de 125 gramos, 2 pesetas, (antes 1'75).

Suave y entrefuerte: paquete del mismo peso, 1'65 pesetas, (antes 1'50).

Entrefino habano: paquete de 50 gramos, 60 céntimos.

Idem: paquete de 25 gramos, 30 céntimos (antes 26).

Filipino: paquete de 50 gramos, 60 céntimos.

Idem: paquete de 25 gramos, 30 céntimos, (antes 26).

Común suave: paquete de 25 gramos, 20 céntimos.

Suave especial: paquete de 25 gramos, 20 céntimos.

Fuerte: paquete del mismo peso, 18 céntimos.

Hebra común: paquete de 50 gramos, 40 céntimos.

Manejo de hojas de Virginia: paquete de 50 gramos, 3 pesetas.

Rapé: bote de 125 gramos, 1'50 pesetas.

Idem: bote de 100 gramos, 1'20 pesetas.

Idem: bote de 50 gramos, 60 céntimos.

Cigarros—Faria superior: cajita de 50 cigarros, 12'50 pesetas, (antes 10 pesetas), y cada cigarro 25 céntimos, (antes 20).

Finos: cada cigarro, 25 céntimos, (antes 20).

Peninsulares finos: cada cigarro, 20 céntimos, (antes 15).

Marca grande: cada cigarro, 15 céntimos, (antes medio real).

Marca chica: cada cigarro 12 céntimos y medio, (antes 10).

Comunes entrefuerte: cada cigarro, 7 céntimos y medio, (antes 5).

Fuertes: 4 céntimos, (antes 3).

Cigarrillos.—Superiores: cajita de 25 cigarrillos, 45 céntimos, (antes 40).

Finos: cajetilla de 25 cigarrillos, 30 céntimos, (antes 25).

Emboquillados rusos: cajetilla de 25 cigarrillos, 55 céntimos, (antes 50).

Largos abiertos: cajetilla de 25 cigarrillos, 65 céntimos, (antes 50).

Cerrados por un extremo, idem. idem.

Cortos abiertos: cajetilla de 25 cigarrillos, 45 céntimos, (antes 40).

Cerrados por un extremo: id. id.

Tema Abellia: cajetilla de 25 cigarrillos, 55 céntimos.

Entrefinos: macito de 15 cigarrillos, 10 céntimos.

Comunes en hebra: macito de 8 cigarrillos, 5 céntimos.

Con motivo de esta inalicable subida de precios se hacen toda suerte de comentarios en protesta de la nueva tarifa de los tabacos. Tan mal efecto ha producido la noticia, que son muchos los propósitos que formulan los fumadores para hacer una resistencia pasiva, economizando el tabaco.

Difícil lo vemos, pues el vicio del fumar tiene grandes alicientes y partidarios, pero una huelga unánime entre los fumadores, aunque no durase más que un mes, pondría en grave aprieto á la Arrendataria.

Aunque... nos hemos vuelto tan paci-

ficos los españoles que ni siquiera para una huelga de fumadores estamos dispuestos á sacrificarnos.

¡Y eso en beneficio de todos los de la clase y en contra de la inicua explotación!

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

La prensa de Madrid ha desenterrado dos documentos para demostrar que Krüger es español.

¿Puede!

Pero si desciende de padres españoles y realmente lo es por su sangre, no deben entusiasmarse por ello los periódicos madrileños liberales.

Porque en todo caso es un español chapado á la antigua.

Y no á la moderna.

Toda vez que está última marca no da de sí otros ejemplares que Sagastas en lo político para perder las Antillas, y Primos de Rivera en lo militar para comprar Aguinaldos.

Y para muestra bastan dos botones.

### DE PALMA

Para lo que pueda interesar á nuestros lectores y á los buenos católicos mallorquines, copiamos de nuestro querido colega *La España Cristiana* de Valencia los siguientes datos acerca de la peregrinación á Roma que se proyecta:

«Se ha conseguido combinar un viaje, por la vía marítima, económico en extremo, que permitirá puedan formar en la Romería de nuestra diócesis gran número de labradores y de obreros: seis duros viaje de ida y vuelta, desde Valencia ó el Grao á Civitavechia, sin manutención. ¿Puede darse mayor economía?

»En segunda clase no hay más que cinco pesetas de aumento, y en primera clase, diez pesetas: ó sean siete duros en segunda y ocho en primera. ¿Puede darse, repetimos, economía mayor?

»Ha hecho muy bien la junta organizadora dejando en libertad á los romeros para que acepten ó no el hospedaje y la manutención que se les ofrece; porque vale más dejar este detalle á gusto de los interesados. Si un labrador ó un artesano puede vivir con dos pesetas diarias, ¿por qué han de gastar cinco?

»Conviene, sin embargo, advertir que ya en Civitavechia, se ha de tomar el tren que conduce á Roma, y este gasto no está incluido con los seis duros. Costará el billete del ferro-carril en tercera... ya lo averiguaremos con exactitud.

»Hospedajes en Roma los hay baratísimos; y, sobre todo, hay artículos como leche, queso y jamón, que se venden á precio más reducido que aquí en España y constituyen alimentación sólida. Lo decimos esto para los que quieran economizar, no sólo en el trayecto sino también en las fondas.

»La estancia en la capital del mundo católico será de diez días por lo menos, pues los diez son indispensables para practicar las veinte visitas del Jubileo; y los que quieran inscribirse ya pueden hacerlo desde ahora en el Palacio Arzobispal.

»La época no puede ser más oportuna ni más agradable: la segunda quincena de Mayo, el mes de los días largos y apacibles, de las noches tranquilas y serenas, del cielo azul, de las flores y de los perfumes; con luna llena y mar sosegado; entre las festividades de la Patrona de Valencia y la de Corpus Christi.

»¡Animo, pues, y á Roma! Iremos presididos por nuestro anciano y venerable Prelado. Aquí no habrá vitores á doña Cristina ni á D. Alfonso XIII, como se intentaba darlos por los organizadores de la Peregrinación Nacional de Obreros, y si los hubiera, serían sofocados con los vivas y aclamaciones de la masa tradicionalista, que siempre forma el núcleo en toda clase de romerías de penitencia, y sin la cual no es posible ninguna manifestación católica.»

Hasta aquí nuestro estimado colega valentino.

Ahora debe LA TRADICION añadir por su parte que dadas las ventajosas condiciones preliminares expuestas anteriormente, y las facilidades que podrían obtener los romeros mallorquines bien sea en una notable rebaja en los pasajes de las compañías de Palma para conducirlos á Valencia, bien en hacer que el mismo vapor de los peregrinos valencianos pasase á recoger á los de esta región, vale la pena que muchos se animen á proporcionarse la satisfacción de visitar la Ciudad Eterna, dando con esto un testimonio de sus católicos sentimientos y un consuelo al Augusto Anciano León XIII, quien de las pruebas más católicas que ha recibido y puede recibir de nuestra España es la más preciada la de la masa popular (separada del elemento oficial) que ha acudido y acude á aclamarle en San Pedro.

Ya procuraremos tener al corriente á nuestros amigos de las noticias que haya sobre el particular. Por de pronto sería bueno que aquí se formara una Junta. Nosotros nos ofrecemos en todo y para todo.

¡A Roma, católicos mallorquines, á gritar con entera libertad ¡viva el Papa Rey! lejos de esta España pervertida!

Pasado mañana, al anochecer, como saben ya nuestros lectores, debe cantarse en la iglesia de San Francisco de esta ciudad el celebrado oratorio del abate Perosi titulado *La Resurrección de Lázaro*.

Como por efecto de las Cuarenta Horas estará expuesto en dicho día el Santísimo Sacramento en la repetida iglesia, sería conveniente que con objeto de evitar las profanaciones consiguientes por parte de la gente curiosa é ilustrada casi siempre que por hacer ú escuchar música acudirá al acto, convendría repetimos que ó bien la entrada fuera por papeleta ó que se estableciera en el templo un buen servicio de vigilancia para expulsar del mismo á los mercaderes.

\*\*\*

A propósito del abate Perosi, director perpétuo de la Capilla Pontificia, leemos que dicho Maestro ha compuesto como recuerdo del Año Santo, una misa, dedicada al Soberano Pontífice, quien al aceptar la dedicataria, ha decidido que la misa, que se cantará por primera vez con motivo de las próximas canonizaciones, lleve el nombre de León XIII.

De Ibiza escriben que la comisión que tiene á su cargo la recaudación de fondos para levantar un monumento á la memoria del general Vara de Rey, ha recibido noticias de Cuba según las cuales el Casino Español de la Habana ha iniciado una suscripción que promete dar muy buenos resultados para la construcción del expresado monumento.

Anteayer jueves por la noche, nuestro distinguido amigo y correligionario, el aventajado joven D. Antonio Planas y Pastor, dió su anunciada conferencia á sus consocios del Apostolado de la Oración en el Oratorio de las Carmelitas de la calle San Jaime.

El tema sobre el que disertó magnífica y cristianamente nuestro amigo fué *Matrimonio bajo el punto de vista del amor conyugal*.

A los aplausos de la concurrencia unimos nosotros los nuestros acompañados de la más sincera felicitación.

Hé aquí una prueba más de cómo la administración española es tan mala como cara:

El obtener el simple traslado de matrícula de un Instituto á otro cuesta en España: Una póliza de una peseta para la solicitud, 1 peseta; idem de dos pesetas para la certificación, 2; idem de quince pesetas para la traslación, 15; un pliego de papel de pagos al Estado de quince pesetas para pagos de los derechos de exámenes de tres asignaturas, 15; para la póliza de quince pesetas (sellos de guerra) 3; para el papel de pagos al Estado (sellos de guerra), 3; para la póliza de dos pesetas (sellos de guerra), 0'40; para la póliza de una peseta (sellos de guerra), 0,20;

derechos de certificación, en metálico, devengados á la secretaria del Instituto, 5.—Total, 44'60 pesetas.»

## VARIETADES

### AGUA TURBIA (1)

#### PAJARRACOS

XII

Apenas me había dejado Alvaro, senti una palmadita en el hombro izquierdo y oí al mismo tiempo estas palabras:

—¡Adiós, poeta!

—¡Hola, Nogales!—contesté sin necesidad de volverme á mirar, pues conocí al quemehablaba en la voz y en que siempre me solía llamar así por haberme oído años atrás recitar versos en la Juventud Católica.

Era este Nogales un hombre especial. Como llevaba ya muchos años en la corte frecuentando círculos, reuniones y tertulias, sabía la historia de casi toda la que llaman en Madrid gente conocida, y solía contar algún trozo que otro con cierta franqueza y libertad de expresión, no exentas de amenidad ni de gracia. Decían por eso que tenía mala lengua, aunque en realidad lo malo no solía ser la lengua de Nogales, sino la historia.

Declaro que me alegré con él, porque para una noche como aquélla era un hallazgo. Y más si Alvarito se me quedaba alrededor de la mejicana y me hacía estar solo mucho tiempo. Traté, pues, de retenerle á mi lado, y le dije:

—¿Qué tal? ¿Está usted dispuesto á irme haciendo biografías de esta gente que se ve por aquí?

—Todas las que usted quiera. Vaya usted preguntando.

—Le advierto á usted que necesitaré preguntar mucho, porque como hace ya años que no asisto á esta clase de reuniones, desconozco á gran parte de los que las frecuentan ahora. Del elemento ese flotante que se renueva á menudo, no conozco á un alma...

—Ahí tiene usted al barón de Zorranciana tan orondo... A ese sí le conocerá usted...

—Sí, hombre, á ese sí... ¡Qué carrera está haciendo!... ¿Cree usted que llegará á ministro?... Porque sobre eso hay opiniones...

—Para mí es indudable que llega... Apostaría doble contra sencillo... Tiene todas las condiciones necesarias...

—Pero... ¿cree usted que para ser ministro...?

—No... ya sé lo que usted me va á decir... Tiene usted razón. Para ser ministro en estos tiempos no es necesaria ninguna condición positiva... He debido decir que carece de todas las que estorban.

—¿Quién es ese rebollo de la cinta en el ojal del frac?

—Uno de nuestros primeros faroles: el Excmo. Sr. D. Juan de la Estopilla. Ese era un perdulario que se afilió á la masonería como medio de vivir holgadamente. Protegido por la logia, fué luego nombrado Catedrático de la Universidad de X... sin oposición, por una de esas puertas falsas que tienen siempre los ministros liberales abiertas y á su disposición para burlar todas las leyes. Llegó á tomar posesión de la cátedra en el mes de Abril, cuando faltaba ya poco más de un mes para terminar el curso, y anunció en seguida su propósito de publicar una obra de texto muy lata, en cinco tomos, que habian de costar á tres duros cada uno. Hizo imprimir de prisa y corriendo el programa, que era de absoluta necesidad á todo alumno para examinarse, y que no se podía adquirir sin pagar desde luego los quince duros, precio de toda la obra. Comenzó vendiendo en aquel primer año, ó en aquel primer mes, mejor dicho, unos doscientos programas, tantos como eran los discípulos: En el

(1) Tomamos este artículo de la nueva é interesante novela que acaba de publicarse.

curso siguiente publicó ya algunas entregas del primer tomo, que se daban con el programa por los quince duros consabidos, y que seguían siendo de necesidad absoluta para ganar el curso, no solamente á los alumnos oficiales, á quienes, si les veía tomar apuntes de la explicación, les advertía honradamente que no se molestaran, pues no habían de ser preguntados por la explicación oral en el examen, sino también á los alumnos libres. Por este procedimiento, en pocos años más llegó á vender mil ejemplares de la obra que todavía no había hecho más que empezar, reuniendo así quince mil duros, que han sido la base de su fortuna, pues con ellos se hizo elegir diputado de oposición, y se hizo grato á la señora del jefe del partido, hasta el punto de que hoy está en potencia propina para ministro y para marqués y para todo.

—Ya habrá concluido la obra, ¿eh?

—¿Qué Ni habrá vuelto á pensar en ella. Como lo que se proponía era cobrarla, después de haberlo conseguido ya no tiene objeto.

—¿Y qué condecoración es la que indica esa cinta?

—La gran cruz de Beneficencia que le acaban de dar por haberse quedado con la mitad del dinero de una suscripción abierta para socorrer á unos pueblos de su distrito, donde cayeron una tarde cuatro gotas de agua que él hizo pasar por una inundación espantosa...

—Y esa que se acaba de sentar ahí, á la izquierda, ¿quién es?

—¡Ah! ¿esa?... la Felicia.

—¡Caramba, cómo está de brillantes!...

—Pues no serán falsos, seguramente.

—¿Y qué vestido más hermoso!...

—Sí, se conoce que andan bien los giros de Cuba...

—¡Ah! ¿Tiene fincas en Cuba?

—No, no tiene fincas; tiene empleados...

—¿Empleados?... No entiendo lo que quiere usted decir con eso.

—Pues es muy sencillo: que tiene en Cuba empleados que le envían dinero mensualmente.

—¿Y por qué?...

—Porque han sido nombrados con esa condición...

—Pues sigo no entendiéndolo.

—Verá usted, hombre... Esa Felicia, ó Felicianita, que así creo que se llamaba antes, era mujer de un escribiente del ministerio de Ultramar. Un día se presentó al ministro, que era entonces Carraspera, á pedirle el ascenso de su ma-

rido, y fué en tan buena mano, y tan favorable acogida encontró, que aquel mismo día pasó el escribiente á ser secretario particular de su excelencia, y pocos meses después salía para Cuba con un importante destino en Aduanas. Se murió allá del vómito el antiguo escribiente; y el ministro tomó bajo su protección á la viuda. Hoy, aunque ya Carraspera no es ministro, tiene gran influencia con el Gobierno del partido contrario, y muy especialmente con su sucesor en el ministerio de Ultramar, porque sabe los secretos de la casa y podría revelarlos; y como sigue protegiendo á la viuda del escribiente, y no puede darla dinero porque no lo suele tener, la da credenciales...

—¿Lo va usted entendiendo ahora?... El que desea ir empleado á Cuba trata de averiguar por dónde podrá conseguir el empleo. En el ministerio mismo, ó en alguna otra parte, le dan luces de la gran influencia de la Felicia para el caso; se presenta á ella, hace su petición, oye las condiciones, las acepta, deja su nombre, se le da ella luego á Carraspera, obtiene éste la credencial, que hace llegar por medio de la Felicia al empleado, y... al avio.

—¿Y entre las condiciones?...

—La principal es que el empleado ha de enviar mensualmente á la dadora de la credencial el sueldo íntegro.

—Y entonces ¿con qué ha de vivir empleado?

—Con lo que robe; que ya cuidará él de robar; no sólo para vivir, sino para ahorrar y volver millonario.

—Eso es horrible...

—Sí lo será; pero es lo corriente.

—Así es allí aborrecida nuestra dominación...

—Y tan aborrecida... Por eso se han sublevado los cubanos y hemos tenido diez años de guerra formal, costándonos muchos miles de hombres el hacerla y muchos millones de pesos el concluirla... provisionalmente, porque se volverán á sublevar el día menos pensado.

—Y perderemos la isla.

—Esa y las demás: lo perderemos todo. Cuente usted con que los liberales, que comenzaron su desgobernado perdiendo las Américas continentales, perderán las Antillas, perderán el Archipiélago filipino y lo perderán todo, provocando sublevaciones con sus rapiñas, ó vendiéndolo si hay quien se lo compre...

—¡Ya, ya! ¡Están buena gente!... ¿Y quién es ese muchacho elegante que saluda ahora á la Felicia esa...?

—¡Ah! Ese es uno de nuestros más distinguidos barrenderos.

—¿Qué cosas tiene usted!

—Lo que usted oye: ese es un barrendero de la villa.

—¡Hombre, por Dios!... Déjese usted de bromas.

—¿Qué bromas?... No, señor: le estoy á usted hablando en serio... Verá usted... Ese joven es hijo del marqués de Casa Reciente, que es muy rico, pero que llora todavía por lo que queda fuera de su casa y se empeña en tener á todos sus hijos empleados, aunque sea con sueldos modestos, á fin de que saquen para sus gastos particulares, como teatros, toros... y no le sean gravosos más que en la mesa.

—Vamos, que quiere que se los sostenga, ó por lo menos, que se los divierta el país.

—Justo.

—No, justo no es: querrá usted decir que es cierto.

—Precisamente... Pues ese muchacho figuraba como auxiliar en Hacienda con seis mil reales; pero hubo un director de malas pulgas, que al enterarse de que el tal auxiliar no prestaba auxilio ninguno, pues no iba nunca jamás á la oficina, le dejó cesante. El marqués puso el grito en el cielo, vamos, en el despacho del ministro, y aun en la Presidencia; pero el director se cuadró y el joven auxiliar no pudo ser repuesto en su destino. Entonces acudió su padre al Ayuntamiento, y allí obtuvo para su pimpolito una credencial de barrendero con dos pesetas, la misma que el señorito está disfrutando, pues todos los meses cobra sus doce duros, como uno de esos pobres gallegos que llevan el balso y la pala por las calles.

—¿Qué atrocidad!

—Pues no crea usted que es un caso aislado: hay, según parece, algunos otros barrenderos de ese mismo traje...

—Es cosa perdida... Todo el mundo quiere vivir á costa del pobre contribuyente.

—Todo el mundo... A los que no cobramos nada del Erario nos tienen por tontos...

En esto se metió por entre Nogales y yo, apartándonos violentamente, una mujer gorda y mal entallada, especie de morcilla sin atadero, con un vestido verde muy llamativo, y atravesó decidida el salón para sentarse en una silla que había visto desocupada en frente.

—¿Quién será este toro fosco?—dije á mi Mentor.

—Es una diputada—me contestó:—es la de Bastote.

—¿Y Bastote quién es?

—¿No lo conoce usted? Pues un zángano, que hace unos quince años, cuando tenía él dieciocho ó veinte, se fué á trabajar á unas minas. Un tío que tenía allí ya con algunas relaciones, le sacó de los trabajos pesados, y le puso de sereno en uno de los pueblos de la comarca... Si estuviera por ahí, se le enseñaría á usted... Parece que se le está viendo el chuzo... Después comenzó á trapichear, y aunque parece tonto, y además lo es, se ha dado tal maña para hacer dinero, que hoy dice él que tiene dieciseis millones de pesetas; y tanto no tiene, pero es rico. Ha conseguido ya ser diputado, ó «diputado», que es como él dice; y aunque no se ha atrevido á hablar, ni á presentar ninguna «preposición» de ley, para otra vez quiere ser senador, y lo será sin duda, soñando mientras tanto con un marquesado ó con un vistoso uniforme de maestrante.

—¡Mire usted que llegar desde sereno á senador!...

—Sí, es un salto... Y á propósito: si no ha dejado usted sus aficiones literarias, ahí tiene usted un buen asunto y hasta un buen título para una comedia ó para un sainete... «De sereno á senador»... Con este título y algunos otros pormenores que yo le dé á usted muy graciosos, éxito seguro.

ANTONIO DE VALBUENA.

## GRANDEZAS HUMANAS

Pasaron fugitivas las edades,  
los mármoles y bronce se rompieron  
y glorias y grandezas perecieron,  
y chozas y castillos y ciudades.

Hoy yacen en ignotas soledades  
tesoros que en la tierra se perdieron  
que siendo polvo al polvo se volvieron,  
cuna y panteón de humanas vanidades.

Es la gloria mortal noble viajera  
gigante al parecer, por dentro nada;  
cuanto más elevada, más ligera.

¿Qué despreciable y misera morada  
la de este mundo para el hombre fuera  
si á la eterna mansión no diese entrada!

† EL MARGÜÉS DE VILLAHUERTA.

sentó á su izquierda. Blanca, así como su padre, ocuparon la derecha, y todos los jóvenes operarios se colocaron á cada lado de la extensa mesa.

No describiremos el regocijo de este festín: fácil es adivinarlo, con sólo tener en cuenta la disposición simpática con que asistían á él los convidados.

Terminaremos nuestra narración diciendo á nuestros jóvenes lectores que los negocios de Pietry, de cada día más florecientes, le pusieron en la posibilidad de comprar una plantación en las cercanías de Nueva-Orleans, á donde se retiró con su hija, con Ginebra y con su madre.

sus amigos de su querida hija, la dichosa madre dirigió sus miradas sobre esta última, y sus facciones expresaron todo el gozo que le inspiraba la vista de su hija, ya criatura libre; de su hija, á quien podía amar y admirar como á su libertadora.

—¡Te libraste de ellos, pobre hija mía! repetía con júbilo. ¿Quién me lo hubiera dicho cuando te ví partir agarrotada con esos horribles cordeles que atormentaban tus miembros?

—Bendecid, mi buena madre, bendecid esa mano querida, respondió la negrita cogiendo la de Blanca y presentándosela con emoción. Ella es la que ha roto mis cadenas; ella la que me guió hacia el Dios á quien adoráis; sin ella, nos hallaríamos aún ambas perteneciendo á esos desdichados esclavos condenados á un eterno martirio!

—¡Ah! ¡Bendita seas por todos los corazones justos y cristianos que hay todavía en la tierra! exclamó la tierna madre levantando sus dos brazos por encima de la cabeza de la joven. ¡Vuestra acción merece celebrarse por un coro de ángeles!

Lágrimas abundantes corrían de los ojos de la buena Blanca y de los de la mayor parte de los espectadores de esta escena conmovedora. Pero Pietry, pensando, con ra-

# ANUNCIOS



**TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ**  
 Brondo 7-ANTICUA CASA BRONDO-Brondo 7  
 Se ababan de recibir los géneros de la presente temporada.  
 Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-  
 leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,  
 Yates, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,  
 alzoncillos, camisetas, y calcetines en todas clases y ta-  
 maños.  
 Especialidad en telas blancas.—¡OJO!—Sorprendente regalo-OJO!

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2ª 10 y MILAGRO, 4 11

La casa que presenta mayores surtidos  
 La que vende más barato.  
 La que proporciona mayores ventajas a  
 sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia  
 artículos especiales para trajes de señores  
 Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-  
 tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para  
 el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençería y artículos de punto, Pañería y  
 Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-  
 miento especial de trajes tales y Orna-  
 mentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

# LA HORMIGA DE ORO

## ILUSTRACION CATOLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados.

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

# SELLOS de GOMA

**AMENGUAL Y MUNTANER.**—Cadena 2.—Palma.

## LOMBRICES

Elixir Vermífugo L.L.U.L.L. Farmacéutico  
 Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LOMBRICES RECOMENDADO  
 POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES  
 LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE  
 DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall—Centro Farmacéutico, demas farma-  
 cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.



## Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-  
 nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado  
 surtido en la librería de

**AMENGUAL Y MUNTANER**

Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

### BLANCA, LA ESCLAVA 112

zón, que habría más libertad en su casa pa-  
 ra dar libre curso a estas afectuosas expan-  
 siones, hizo observar que era ya hora de re-  
 tirarse. Al punto abandonaron el puerto,  
 Blanca apoyada en el brazo de su padre, y  
 la trémula madre en el de su hija.

A su llegada, los sesenta operarios que  
 estaban esperando en el patio entonaron  
 cánticos de libertad, tomados de la Biblia,  
 y a los que habían añadido aires en relación  
 con la presente circunstancia.

—Son hermanos, compañeros de infor-  
 tunio, dijo Pietry, dirigiéndose a la madre  
 de Ginebra.

Así como han participado de nuestros  
 dolores, quieren hoy tomar parte en nues-  
 tro regocijo.

La pobre mujer se sintió profundamente  
 conmovida con esta fraternal acogida, y dió  
 gracias por ella a los operarios con las espre-  
 siones del más vivo reconocimiento.

Pero, ¿cuál no fué su sorpresa cuando  
 introducida en la gran sala del banquete,  
 vió todos los preparativos que se habían  
 hecho por ella! Creyóse, pues, trasportada  
 al paraíso, mientras que su alma experimen-  
 taba una paz dulcísima en medio de estos  
 seres adictos y generosos que la rodeaban.

Su hija la condujo al sitio de honor, y se